

ció una elocuente oración, glosando los méritos de D. Cristóbal Jiménez Encinas.

Después, la comitiva se dirigió a las Casas Consistoriales, en donde el Ayuntamiento en pleno se constituyó para hacer solemne entrega al doctor del artístico pergamino en que se transcribe el acuerdo de aquél nombrándole hijo predilecto de Monda.

A las dos de la tarde se celebró un banquete en honor del festejado, cuyo ofrecimiento lo hizo el jefe del partido de Monda, D. José Macías, quien con palabra fácil y emocionada pronunció un sentido discurso. También habló D. Luis Encinas, médico y diputado a Cortes por Málaga.

Seguidamente, y entre una general expectación, se levantó de su asiento presidencial el festejado.

Comenzó en un tono sencillo y strayente de extremada corrección de lenguaje. Fué puntualizando su cortés gratitud para todos los que habían prestado generoso concurso a su homenaje. «Cres—dijo—que ésta sería una fiesta íntima, y me ha sorprendido su importancia y su solemnidad. Tan grande ha resultado, que en ella lo único pequeño soy yo, que para mostrar mi inmensa gratitud tengo que hacer como el mar: crecer en su bajo nivel hasta ir invadiendo todos los estuarios de la costa.

Con gran dificultad para soste-

ner la serenidad, saludó a sus paisanos, a los que aplaudió por sus virtudes ciudadanas.

Actos como el de Monda honran no sólo al homenajado, sino a los organizadores del homenaje.

Noosotros, que nos contamos entre los admiradores del Dr. Jiménez Encinas, le enviamos también un aplauso, y con él un cordial saludo.

AYUNTAMIENTO CELOSO DE SUS DEBERES

El caso del Ayuntamiento de Valencia merece ser consignado como un caso raro, ya que no son frecuentes las ocasiones en que podamos aplaudir a un Concejo por sus aciertos sanitarios.

Con motivo de los casos de peste bubónica ocurridos en Barcelona, la Alcaldía de Valencia, celosa siempre del bienestar de sus vecinos, y sobre todo de su salud, ordenó urgentemente a la Inspección Municipal de Sanidad que determinará qué orientaciones de orden profiláctico se deberían tomar.

Nos consta, por referencias personales que poseemos, que el alcalde y todos los concejales depositaron su confianza en los técnicos, pero exigiéndoles que no escatimasen disposiciones, ni dejasen de utilizar todas las medidas que en estos casos la ciencia epidemiológica aconseja.